

Benjamín Prado

Ana Mateo Palacios
Fotos: JAP y Rosa Pérez



Benjamín Prado y Ana Mateo en el IES Pablo Serrano.

Este escritor madrileño, alto y desgarbado, de protuberante nariz, nacido en 1961, pasó unas horas con nosotros en Andorra los días 13 y 14 de abril invitado por la Biblioteca Pública y el IES Pablo Serrano. Se hizo esperar, pero finalmente llegó, con su camisa y sus pantalones negros, dio su charla sobre la obra que todos habíamos leído, *Mala gente que camina*, y finalmente escuchó nuestras opiniones y respondió a nuestras preguntas. Amigo de escritores como Rafael Alberti, de cuya amistad surgió un libro de memorias titulado *A la sombra del ángel*; de Ángel González, a quien Sabina y Benjamín Prado dedican la canción "Menos dos alas" en el disco *Vinagre y rosas*, obra que actualmente lo tiene en el candelero y por la que, nunca mejor dicho, últimamente suena más su nombre; de Luis García Montero y Almudena Grandes. Mal comedor, igual que el protagonista de *Mala gente que camina*, sin embargo aprecia el exquisito rape alangostado de su madre y el *vitello tonnato* que de vez en cuando Almudena Grandes prepara para él, o sea, ternera guisada con salsa de atún. Entre sus bebidas favoritas está el Martini "con una pincelada de ginebra". No le gustan las corridas de toros, pero sí le gusta mucho leer y también hablar: es un conversador imparable, según cuenta él mismo, "una de estas personas que les habla a los desconocidos en los ascensores".

Ha escrito un poco de todo y lleva haciéndolo más o menos desde 1986. Algunos títulos que conviene recordar, aparte de los ya mencionados, son *Ecuador* (2002), que es una recopilación de su poesía escrita entre 1986 y 2001, *Iceberg* (2002) y *Marea humana* (2006); novelas como *Nunca le des la mano a un pistolero zurdo* (1996) y *Dónde crees que vas y quién te crees que eres* (1996); un libro de relatos cortos, *Jamás saldré vivo de este mundo* (2003); ensayos con títulos tan sugerentes como *Siete maneras de decir manzana* (2000) y *Los nombres de Antígona* (2001), por el que recibió el Premio de Ensayo y Humanidades José Ortega y Gasset (2002) y en el que estudia la vida y obra de escritoras como María Teresa León, primera mujer de Rafael Alberti, o Isak Dinesen.



Preguntado acerca de algunas de sus obras y acerca de su vida, gustos literarios y amistades, esto es lo que contó:

¿Qué te impulsó a escribir un libro como *Mala gente que camina*, con un carácter tan pronunciado de denuncia social y sobre un tema como el secuestro de hijos a madres republicanas para adoptarlos por familias católicas afines al régimen de Franco?

La verdad es que este tema no se me ocurrió a mí, se le ocurrió a unos historiadores catalanes que hicieron un documental sobre el tema de los niños robados y dije: "Esto lo quiero escribir yo también como una novela". A veces los temas están por ahí flotando. A veces los temas vas a buscarlos, a veces vienen a buscarte ellos a ti. A veces te vas a escribir una canción a un puticlub de Praga y a veces pones la tele y te aparece una novela. En este caso el tema apareció en la tele. Me pareció buena idea escribir esa historia y me alegro de haberla escrito.

¿Por qué ningún partido democrático, ni UCD ni PSOE ni PP, ha reconocido nunca en España la desaparición de niños de madres republicanas durante la dictadura, algo que sí ha sido admitido en Chile y Argentina?

A lo mejor porque en Chile y Argentina las dictaduras duraron ocho años. Aquí la dictadura duró treinta y ocho, y treinta y ocho años es mucho tiempo. Aquí hubo mucha prisa por olvidarlo todo cuando la famosa transición democrática, por olvidar el horror y las persecuciones, las cárceles y todos los dramas de una dictadura. El problema de olvidar tan deprisa es que el olvido siempre tiene un punto de injusticia. Olvidas cosas y gente que ha sufrido horrores. Creo que aquí no se ha tratado muy bien a las víctimas de la Dictadura. Raro... porque aquí la palabra "víctima" se ha devaluado mucho, aquí todo el mundo es víctima de todo. Un tipo que es el cuñado de la hermana del novio de un tipo contra el que atentó ETA dice que es una víctima del terrorismo, con lo cual yo debe-

ría ser una víctima de la diabetes, que es lo que mató a mi padre, ¿no? Por un lado la palabra se ha abaratado, por otra no parece que tenga mucho afán de justicia en ese sentido. Si están queriendo echar de la Audiencia Nacional al juez que quería estudiar los crímenes de la Dictadura, denunciado por un par de sindicatos ultraderechistas, pues apaga y vámonos, ¿no? Eso es lo que creo que ha pasado. Es más, es lo que creo que va a seguir pasando.

No todas las críticas a *Mala gente que camina* han sido positivas y es cierto que en algunos momentos el discurso se hace lento, los diálogos entre madre e hijo no fluyen con naturalidad, hay un exceso de información que cuesta digerir e incluso hay quienes tachan esta novela de tendenciosa, que no has sido objetivo al hablar de la historia... ¿Tú estás contento con el resultado de este libro?

Yo nunca publico un libro si no es el libro que quería escribir. Hay que respetar a la crítica y las opiniones de los demás, si no son insultantes. Siempre digo que la frase más hermosa que ha inventado el ser humano es aquella de Voltaire: "Me repugnan sus ideas, pero daría mi vida por defender su derecho a expresarlas".

En *Mala gente que camina* pintas con bastante acierto el mundo de la enseñanza, profesores, alumnos, jefes de estudios... ¿Qué tal te caemos los profesores y cómo es que conoces tan bien este mundo?

Pues eso depende, hay dos tipos de profesores, como hay dos tipos de todo: los tontos y los listos, los honrados y los que no lo son, los que les interesa lo que hacen y los que... Yo me encuentro por ahí con profesores heroicos que están luchando contra unos planes de estudio terribles en el terreno que más me importa, que es el de la literatura. Unos planes de estudio donde nadie lee nada, nadie se preocupa de nada... Y luego te encuentras con gente que está haciendo que los

alumnos lean, que se interesen, organizando encuentros con autores. Me parece una especie de lucha contra viento y marea muy emocionante, porque la verdad es que los planes de estudio de lengua y literatura son para echarse a temblar. Creo que todo es una cuestión de matices y yo creo mucho en las actitudes personales. Ahora vivimos en un sistema en que la gente tiende a no aceptar responsabilidades personales sobre casi nada; de todo tiene la culpa el gobierno o el de al lado. Hay muy poca gente que sea capaz de asumir su responsabilidad con respecto a casi todo y yo admiro mucho a la gente que es capaz de luchar incluso contra viento y marea, como me parece que es en este caso, de oponerse a las olas, esas que vienen y te llevan de un lado para otro.

Salvo *Mala gente que camina* y *Romper una canción*, que actualmente se pueden encontrar en las librerías, me ha costado bastante conseguir libros tuyos y alguno todavía lo estoy esperando, concretamente *A la sombra del ángel*, me dijeron que seguramente no podrían traerlo porque parecía agotado. Al final lo he sacado de la Biblioteca de Aragón en Zaragoza ¿Qué problema tienes con las editoriales?

Ninguno. Por suerte, mis libros se agotan y, con trabajo, algunos se reeditan. *Mala gente que camina*, *Marea humana*, *Ecuador*, *Dónde crees que vas y quién te crees que eres* y otras tienen bastantes ediciones y creo que están en el mercado. Otras habrá que ir las reeditando, por supuesto, pero fíjate que ahora, con los libros electrónicos, eso se va a acabar, en cuanto las editoriales tengan todos sus fondos a disposición de los lectores... adiós a los libros inencontrables.

Alguien me dijo un día que tenía yo demasiada imaginación por pensar que en la portada de *Mala gente que camina* aparecen los colores de la bandera repu-



blicana. ¿Tengo demasiada imaginación o no?

No, realmente en la portada aparecen los colores de la bandera republicana.

¿Das tú el visto bueno a los diseños de portadas con que se editan tus libros?

Yo soy muy maniático con las portadas. Cuando firmo los contratos de los libros, mi agente siempre pone una cláusula diciendo que la portada la tengo que aprobar yo, porque es que se ven unos horrores... Y luego con los libros hay que convivir mucho tiempo, te los lleva la gente para que se los firmes y si no te gustan... Es como si te sale un hijo al que vas a estar toda la vida aguantando... Un espanto ¿no? Y por eso yo siempre las elijo. Normalmente me dan a elegir entre diez. A mí la de *A la sombra del ángel* me gusta, la de *Los nombres de Antígona* me encanta y la de *Jamás saldré vivo de este mundo*, la hice yo. En la de *Dónde crees que vas y quién te crees que eres*, aparece Marlon Brando de niño... ¿Lo sabías?

No, no tenía ni idea. ¿Piensas que *Dónde crees que vas y quién te crees que eres*, un libro publicado en una colección de literatura juvenil, libro en el que hablas de la creación literaria, de las lecturas, la imaginación y los sueños, es literatura para jóvenes?

No, lo que nunca pensé fue en bajar el nivel de exigencia al escribir para jóvenes: eso sería insultarlos. Por fortuna, ese libro se lee aún mucho, después del verano va a salir una quinta edición, y como he tenido la suerte de ir a cientos de institutos a hablar de él con los alumnos, sé que no me equivocaba: lo entendéis, decís cosas muy inteligentes sobre él y sois capaces de hacer el esfuerzo que se debe a todo libro que merezca la pena.

Sé que te gusta eso de "en nuestros sueños comienzan nuestras responsabilidades", que dice la canción de Lou Reed. Lo sé porque lo mencionas en tu poema "4 de octubre en Landmark Hotel" y en la



página 92 de *Dónde crees que vas y quién te crees que eres*. Y dime tú, ¿en qué sueño comienzan tus responsabilidades?

En todos. No sueñes cosas que no quieras que te ocurran o que les ocurran a otros.

No solo en este libro, sino también en "Tiramisú de limón", con algunas variantes, dices aquello de "Dónde crees que vas, quién te parece que soy". ¿Adónde crees que vas tú y quién te crees que eres?

Bueno, uno nunca sabe a dónde, o si más bien lo llevan las circunstancias. Al menos, tengo la fortuna de ser quien quiero ser, en general.

¿Te gusta vivir en tus libros o prefieres vivir en la realidad?

Intento que una y otra cosa no estén demasiado lejos.

¿Cuánto te cuesta abandonarlos?

¡Muchísimo! Los editores me los tienen que quitar de las manos por la fuerza siempre. Nunca me canso de sospechar, de corregir ni de tener dudas.

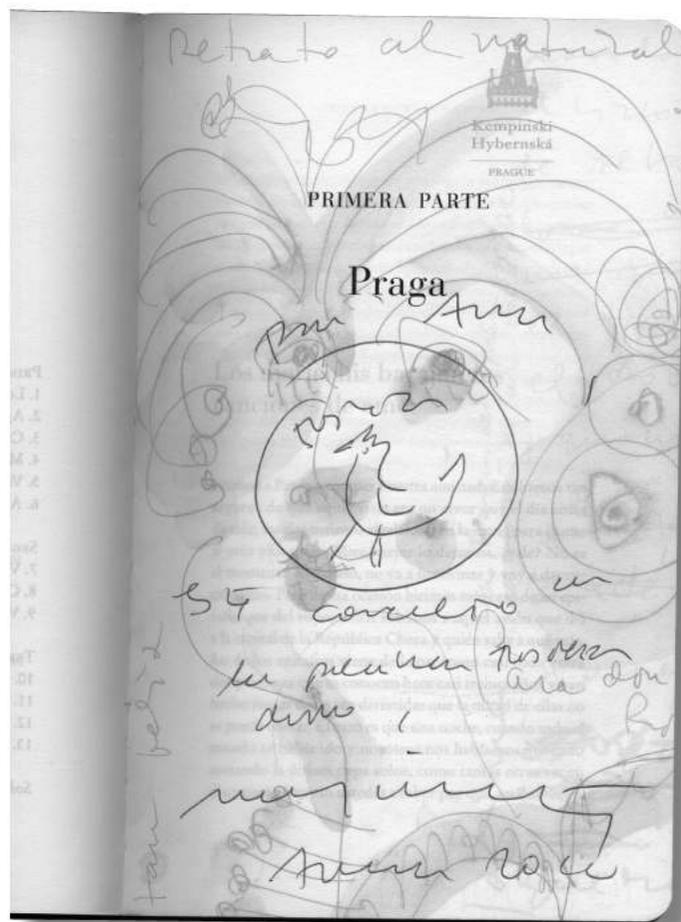
A ti te gusta citar a autores y yo voy a ser copiona. ¿Qué hay en tu vida de aquello que decía Camus y citas en *Las banderas son para los idiotas*: "Libros medio leídos, páginas medio escritas, mujeres medio poseídas"?

Ja, ja, supongo que la más preocupante es la tercera, ¡sobre todo para ellas! Te confieso que ahora hago algo que nunca había hecho: no terminar los libros que no me dicen nada o que me aburren. Antes leía hasta el final todo lo que caía en mis manos, como si fuera una especie de condena.

¿Qué recuerdas con más cariño de tu relación con Ángel González, a quien Sabina y tú le dedicáis la canción "Menos dos alas" en *Vinagre y rosas*?



Benjamín Prado en la Casa de Cultura de Andorra.



Corralito dedicado por el escritor a la autora de la entrevista (los corralitos son círculos con una gallina dentro, donde Benjamín Prado encerraba las palabras o ideas que se le ocurrían a Joaquín Sabina, mientras ambos preparaban el disco de *Vinagre y rosas*, y que a él no le gustaban).

Era un ser maravilloso, un hombre inolvidable, inteligente, bueno, divertido. Lo echo muchísimo de menos. El último poema que he escrito se titula "María y el fantasma", y habla de cómo Ángel aún me sigue dando consejos, que es lo que hacen los buenos amigos, incluso después de muertos. Dudo algo y me pregunto: ¿Qué me habría dicho Ángel de esto? Y siempre me responde.

¿Y de Rafael Alberti, quien fue tu maestro durante trece años y con el que viviste experiencias de todo tipo, tal como cuentas en *A la sombra del ángel*?

Fue mi maestro, mi amigo y mi ejemplo. También sigue aquí, solo está muerto por fuera.

¿Qué te dijo la "Virgen de la Amargura", inspiradora de una buena parte de las letras del disco *Vinagre y rosas*, cuando le diste a leer las canciones que hablan de ella?

No me acuerdo ni de lo que me dijo ni de ella.

¿Qué ha sido de aquel proyecto con Fernando León de Aranoa de grabar el proceso de creación de las canciones de *Vinagre y rosas*?

Sigue en algo parecido, ahora mismo grabando algunos de los conciertos de Joaquín.

¿Qué tal te llevas con esa bella Miroslava, la escultura que te regaló Sabina cuando acabasteis con la grabación del disco que ha dado ya a Sabina tres premios Platino?

Muy bien, siempre la saludo al entrar en casa, y al irme le digo adiós. No soy nostálgico, pero sí cariñoso.

A mis alumnos les ha gustado bastante tu libro titulado *Romper una canción*. ¿Qué tal se vende?

Se vende más de lo que les ha gustado: "Bastante" no es mucho.

Dibújame un corralito y véndeme una palabra.

Pon dentro crisis, mentirosos, oportunistas y todo lo que odies.

Hace poco nos juntamos unas cuantas personas a leer relatos de fútbol y una compañera comentó que Sabina es del Atlético y tú del Real Madrid. ¿Qué tal lleváis la diferencia?

Creo que voy ganando. Tengo muchos amigos y amigas de otros equipos y todos somos civilizados, nos juntamos a ver partidos y lo pasamos bien, y lo mejor es que hacerlo sirve para ser más amigos. A mí el fútbol me encanta pero no me importa.

¿Qué te pasa con las banderas, que tantas veces están ondeando en tus canciones y en tus relatos?

No me fio de ellas, siempre acaban encima del ataúd de un soldado.

¿A quién le gusta el Château Cantemerle, además de a Juan Urbano, el jefe de estudios que protagoniza *Mala gente que camina*? ¿Puede permitirse Juan Urbano un vino tan caro para tomar cada día?

Claro, se lo puede permitir, de lo contrario no lo pediría, es una cuestión de prioridades: otra gente se lo gasta en otras cosas. De hecho, el mundo está lleno de personas que opinan que los libros son muy caros mientras se beben una copa de siete euros o mastican un filete de veinte.

Recítame los versos más bonitos de Ana Ajmátova y explícame por qué dices en *Romper una canción* que es tu poetisa favorita?

Todo el poema Requiem. Es perfecto. Yo no tengo un poeta favorito, me gustan muchos, muchos.

Y "la pregunta en la que inevitablemente desaguan todas las entrevistas": ¿Qué estás preparando ahora, cuál será tu próximo trabajo?

Espero sacar el año próximo, o tal vez a finales de este, novela y libro de poemas nuevos, en eso estoy.

Una más. ¿Qué cara pones cuando vas a ser retratado para la solapa de un libro o para salir en una entrevista? ¿Qué ropa eliges? ¿Posas de buena gana o prefieres ser captado de forma natural? ¿Te peinas como siempre? ¿Piensas que luego vas a ser observado por un montón de personas?

Eso ya hace tiempo que ha dejado de importar, ahora todo el rato te filman, te graban, te fotografian, y hagas lo que hagas o estés donde estés, a los diez minutos estás en youtube.

Nos hubiese gustado hacerle muchas más preguntas y que nos respondiese a todas ellas, por ejemplo si piensa, como el periodista Enric González, que "el martini es la invención americana de mayor perfección estética", si lo prefiere agitado o revuelto, mezclado con ginebra o con vodka, si tras su consumo ha caído alguna vez en el romanticismo o es romántico él solito sin necesidad de este mejunje, cuánto criterio, opinión, reflexión y escepticismo debe caracterizar a un buen bebedor de martini, pero, como diría Rafael Alberti, llegó "la hora de Ibsen", así que hubo que darle las gracias por su amabilidad, despedirse de él y esperar para otra ocasión, si es que algún día la hay.

